

Tema de Interés

Alfabetización Informacional y Bibliotecas. Contextos actuales y caminos futuros



DrCs. Gloria Ponjuan
Dpto. Ciencias de la Información, Facultad de Comunicación
Universidad de La Habana, Cuba

I ntroducción

En 1974, Paul Zurkowi, Presidente de la Asociación para la Industria de la Información en Estados Unidos, lanzó el reto de que los tiempos demandaban una sociedad alfabetizada informacionalmente. Desde entonces, en estos 40 años, mucho se ha analizado sobre este tema en reuniones de expertos, congresos, cumbres mundiales, seminarios y otros espacios.

Hasta el año 2005, en que se realiza la reunión de expertos en Alejandría (2006), Egipto, toda la responsabilidad se le atribuía a los bibliotecarios, como únicos responsables y encargados de tener sobre sus hombros la responsabilidad de alfabetizar informacionalmente a toda la Sociedad.

En esta reunión, aspecto que se enfatizó en su declaración final, se hizo énfasis en la necesidad de:

- Contar con un desarrollo profesional del personal de los servicios de educación, bibliotecas, información, archivos, servicios de salud y públicos, con relación a los principios y prácticas de la alfabetización informacional y el aprendizaje a lo largo de la vida.
- Incluir la alfabetización informacional en la educación básica y continua para los sectores económicos principales y para la toma de decisión gubernamental, la administración pública así como en la práctica de las asesorías que se realicen a los sectores de negocios, industria y agricultura.

Es bueno destacar que en esta Reunión de Alto Nivel se insistió en la alta responsabilidad de las bibliotecas en contribuir con esta meta.

En esta comunicación se intenta abordar la situación que se presenta en los contextos donde operan las bibliotecas y posibles caminos que pueden transitar para liderar estas acciones de alfabetización informacional.

La Alfabetización Informacional; Sus orígenes e interpretaciones conceptuales

Grassian y Kaplowitz (1910) consideran que la alfabetización informacional tuvo sus primeras manifestaciones prácticas en los Estados Unidos entre 1876 y 1910. En ese propio país a partir de 1938 se iniciaron acciones para instruir a los usuarios en las prácticas bibliotecarias y a partir de los años 50 las bibliotecas académicas se sumaron a estos esfuerzos seguidas de las públicas y especializadas.

A fines de los '60 e inicios de los '70, se le denominó instrucción bibliotecaria y avanzó conceptualmente intentando desarrollar competencias para identificar y localizar materiales en su colección. Pero no se limitó a eso, sino que incorporó el pensamiento crítico, el aprendizaje activo y la enseñanza de conceptos, tales como lo relativo a los vocabularios controlados. Su objetivo era pragmático: intentar que los usuarios pudieran aplicar lo aprendido a situaciones particulares, herramientas de referencia, y ambientes desconocidos para ellos, o lo que equivale a decir, aprender a aprender.

A fines de los '80 surgió el concepto de "alfabetización informacional" en las bibliotecas, enfoque y concepto que tomó fuerza a partir de los años '90 y se hizo fuerte en la educación superior por la necesidad de aplicar un conjunto de estándares establecidos junto a los docentes.

Como se aprecia, los bibliotecarios hemos jugado un papel histórico en el desarrollo no solo de este concepto, sino de su aplicación en la práctica. La propia evolución de estos enfoques y su repercusión a nivel internacional obliga a que nos mantengamos integrados a estos esfuerzos. Cada día que pasa, las bibliotecas de diferentes niveles se ven comprometidas a participar en las acciones relativas al desarrollo de una sociedad alfabetizada informacionalmente y por supuesto, su participación es decisiva. La disponibilidad y potencialidad de los medios tecnológicos también han creado un nicho en las bibliotecas para grupos usuarios de todas las edades, que se familiarizan con estos recursos y los emplean para diversas actividades personales y laborales.

En el 2012, Hernández Salazar coordinó un estudio acerca de las Tendencias de la Alfabetización Informativa en Iberoamérica, donde también insertó un análisis del contexto teórico de este concepto. Dice esta autora: "en las últimas cuatro décadas se ha hablado de la Alfabetización Informativa (AI). Existe una gran controversia acerca del sentido que esta frase encierra: si debemos entenderla como un proceso mayor que incluye las acciones ya mencionadas, relacionadas con conceder aprendizajes sobre el uso efectivo de la información, como son la formación y educación de usuarios, la instrucción bibliográfica y/o bibliotecaria; o si se trata de un nuevo término para nombrarlas; o si hablamos de una nueva opción que tiene características, estrategias y procedimientos propios". En su opinión este enfoque ha pasado por diversos estadios que van desde considerarlo como una estrategia para apoyar el desarrollo de la industria de la información, hasta percibirlo como uno de los elementos clave en el proceso de aprendizaje para toda la vida. Dicha autora realiza un análisis de las principales definiciones de este concepto emitidas por destacados estudiosos del tema y propone una definición que a su juicio engloba los elementos más significativos de las definiciones analizadas, y la expresa como:

"la AI es la acción educativa sistematizada destinada a proveer a los sujetos de un conjunto de habilidades, procesos de pensamiento, como el pensamiento crítico, y actitudes que le permitan acceder, evaluar y usar efectivamente la información, para cubrir una necesidad dada. Esta acción deberá promover que aprendan a aprender y generar aprendizajes para toda la vida."



Las Bibliotecas como espacios para alfabetizar informacionalmente

En el 2002, Cheuk se refirió a la importancia de los espacios o contextos laborales para la alfabetización informacional. Hace referencia a que la alfabetización informacional es una de las cinco competencias clave para realizar el trabajo en forma sólida, consideración que existe en distintos países de Europa, Norteamérica, Australia y en determinados países de Asia y África.

Define la presencia de la alfabetización informacional en los contextos laborales como el conjunto de habilidades que necesitan los miembros de una institución para reconocer cuando necesitan una información, y para localizarla, evaluarla, organizarla y usarla en forma efectiva, así como aquellas habilidades para crear empaquetar y entregar información para una audiencia destino. Hace énfasis en la importancia que tienen estas competencias en la contemporaneidad, teniendo presente que la información fluye por múltiples canales en diversos formatos.

Cualquier proyecto a acometer, se desarrolla en un espacio físico o virtual, que tiene una importancia indiscutible en el éxito del mismo. En estos espacios existen diferentes componentes que pueden contribuir con el éxito del mismo.

Diferentes países han oficializado el papel de las bibliotecas en la contemporaneidad. Expresa Chevilotte (2010), como las bibliotecas han destinado espacios físicos para combinar el aprendizaje con el desarrollo de habilidades informativas ubicando físicamente estos espacios en el centro de la biblioteca, y combinando los servicios de referencia con facilidades novedosas, lo que los hace un espacio atractivo para los usuarios. Por supuesto, esto se gesta a partir de una decisión política, que se instrumenta en forma estratégica.

A este enfoque se le suma el empleo de las bibliotecas virtuales como espacios de aprendizaje, en donde los bibliotecarios actúan como facilitadores y tutores de estos espacios en línea.



Esto resulta posible principalmente por tres aspectos fundamentales:

- El crecimiento de los llamados centros de recursos de aprendizaje
- El crecimiento de la biblioteca virtual para la enseñanza
- El giro en lo relativo a las funciones de los bibliotecarios que cada día asumen más el rol de bibliotecario-educador

Aún así no todos los países y/o regiones reconocen el papel del bibliotecario como educador; incluso algunos países destacan que son espacios y funciones diferentes.

En Estados Unidos, la ACRL, rama de la ALA, creó en 1999 un Instituto para la Alfabetización informacional, que desde entonces, entre otros aspectos, realiza cursos periódicos cortos para entrenar a los bibliotecarios como formadores de competencias informacionales.

Jacobs y Berg (2011) hacen énfasis en la Declaración de la ALA acerca de los Valores Principales y recuerda que los bibliotecarios debemos defender el desarrollo de valores como la democracia, la diversidad, la educación, el aprendizaje a lo largo de la vida, los bienes públicos y la responsabilidad social, valores que “definen, informan y guían nuestra práctica profesional”. Expresan que la integración de estos Valores Principales a una política acerca de la alfabetización informacional le ratificará a los bibliotecarios la dimensión social y política de la alfabetización informacional y esta integración también guiará los caminos que emplean los bibliotecarios con las metas educacionales de la institución.

Estos autores mencionan a Elmborg (2006) que se pregunta acerca del rol de la biblioteca a partir de la visión de Pablo Freire sobre la alfabetización crítica. Se pregunta si la biblioteca es un “banco” pasivo donde los usuarios hacen depósitos y extracciones, o es un espacio donde sus usuarios se comprometen con el conocimiento existente y lo amoldan a sus propios usos actuales y futuros.

Es muy significativa una pregunta que se hacen Jacobs y Berg (2011) acerca del “problema más agudo que podemos enfrentar: cómo convertir a nuestras bibliotecas y a nuestro trabajo en

alfabetización informacional, en un espacio donde los estudiantes puedan involucrarse con la alfabetización informacional y las metas e ideales articulados en la Declaración de Alejandría (Garner, 2006)”.

Otra posición interesante es la de Kapitzke (2003) donde plantea que “los bibliotecarios deben reconocer que las alfabetizaciones—incluida la informacional y la hiperalfabetización—constituyen prácticas sociales que se realizan en los contextos de su ubicación, construcción, distribución y consumo”.

Una visión ecológica de la Información y su relación con la Alfabetización Informacional

Davenport y Prusak (1999) señalan la existencia de cuatro atributos clave de la ecología de la información:

1. Integración de diversos tipos de información;
2. reconocimiento del cambio evolutivo;
3. énfasis en la observación y descripción, y
4. enfoque en el comportamiento de las personas y de la Información.

Los cuatro son análogos a los aspectos de la ecología en el mundo físico.

Señalan estos autores: “Aunque un enfoque ecológico integral hacia la información tendría que adoptar la totalidad de estos cuatro atributos, cada uno es valioso por sí mismo. Si se adopta cualquiera de ellos, se ayudara a las organizaciones a avanzar en una dirección más ecológica, un hecho importante que debe tenerse presente cuando la ecología de la información parece un proyecto de enormes proporciones”.

Estas propuestas de Davenport y Prusak parten del reconocimiento de que se han realizado muchos esfuerzos con la intención de manejar los contenidos informacionales pero intentando resolverlo a partir de un enfoque de potenciar la tecnología.

Viendo estos 4 enunciados podríamos pensar que el cuarto, o sea el *comportamiento de las*

personas y de la información tendría mucho que ver con la alfabetización informacional. Al analizar el enfoque Davenport lo sitúa en los marcos de una empresa (organización) y expresa:

“Cambiar la manera en que se utiliza la información y, en última instancia, construir una cultura de apoyo a la misma, constituye el quid de la ecología de la información. Sin embargo, en muchas áreas de negocios, los gerentes de todos los niveles han descubierto, por desgracia, que la dimensión del cambio que se refiere a la cultura y el comportamiento es a menudo la más difícil de alcanzar”... Para ello propone “concentrarse en los tipos fundamentales de comportamiento de la información: compartir, manejar la sobrecarga de información, reducir los significados múltiples y describir cómo es factible que los gerentes empiecen a aplicar los cambios.”

Varios autores compartimos el criterio que cuando nos referimos a la cultura de la información, estamos ante una dimensión que está por encima de la alfabetización informacional. O sea, tener una cultura con relación a la información transita en primer lugar por estar alfabetizado informacionalmente.

De ahí que interpretemos que dentro de estos enfoques planteados por Davenport, se encuentra la necesidad de alfabetizar

informacionalmente y que la alfabetización es un elemento básico dentro de la ecología de la información.

En 1982, Naisbitt señaló: “nos estamos ahogando en información pero estamos hambrientos de conocimiento”.

Según Breivik (2005), la alfabetización informacional puede verse como un paraguas de otras alfabetizaciones. Esta relevante estudiosa del tema argumenta muchos de sus planteamientos con elementos como los que se mencionan a continuación:

“El nuevo reto que enfrentan los educadores en la actualidad se crea en el mismo medio en los que los niños viven y crecen. Es un mundo con una superabundancia de información que los bombardea desde que encienden la televisión en la mañana hasta el momento en que apagan la computadora antes de dormir. En el medio, recopilan información a partir de mensajes en los teléfonos celulares, libros, revistas, DVDs y de muchas otras fuentes. Los jóvenes, mandan y reciben correos electrónicos, se incorporan a los “chats” y encuentran mucha de la información que utilizan en sus tareas en Internet. Sin dudas estos jóvenes manejan mucha más información que lo que tenían sus padres. Sin embargo, ninguna de estas informaciones ni su facilidad con la computadora e Internet que les aporta mucha de ella, lo traducirá en graduados de nivel medio más educados e informados o en trabajadores más competentes y eficientes”.

Además de estos elementos añadiría que mucha de la información localizada, a la larga, no satisface total o parcialmente nuestras expectativas por lo que en muchas ocasiones se genera un sentimiento de frustración por muchos otros factores que también deben ser objeto de atención en algún momento: como títulos demasiado atractivos, mala indización, resúmenes que no se corresponden en su totalidad con los contenidos, y otros.

Por eso en los enfoques del ciclo de vida de la alfabetización informacional debemos profundizar en la necesidad de usar esa información y aplicarla en la práctica. Percibo que es mucho más sencillo enseñar a una población a localizar información, incluso evaluando su calidad, que enseñarla a convertirla en conocimiento y llevarla a la acción.

De ahí que sugiero un análisis más ecológico del tema, que permita valorar

- el uso e integración de diferentes informaciones combinando conocimientos
- el cambio que se origina a partir de estos esfuerzos, las transformaciones que deben impactar la sociedad, los beneficios directos e indirectos que deben desprenderse de esfuerzos de esta magnitud.
- la observación de las acciones y programas de alfabetización informacional, valorando su alcance
- el énfasis en las transformaciones de las personas en lo referente a su eficiencia, rendimiento y productividad laboral, su crecimiento y desarrollo profesional, el cambio en su comportamiento ante determinadas cosas de la vida. (Ponjuan, 2014)



L as Bibliotecas: Sus contextos actuales y caminos futuros

Aunque siempre se pueden apreciar diferencias de desarrollo entre bibliotecas de todo tipo y en diferentes países, es indiscutible que todas tienen una estrecha relación con sus contextos económicos, políticos y sociales y principalmente con sus comunidades usuarias. Contribuyen a elevar el uso de los recursos informativos, con la solución de problemas sociales, y laborales y actúan en función de atender problemas informacionales de su comunidad. Trabajan arduamente en pos de preservar una memoria local, institucional, municipal, ciudadana y realizan acciones para elevar la cultura de las comunidades que atienden, mediante diferentes acciones culturales y sociales.

No pueden analizarse los resultados del trabajo bibliotecario sin tener en cuenta el impacto del mismo en sus comunidades. Son pocas las que no tienen en cuenta “el comportamiento de las personas y la información” como plantean Davenport y Prusak.

Sus contextos generalmente son estables y pocos pueden clasificarse como reactivos o turbulentos. Generalmente mantienen sus servicios, aunque van intentando innovar y desarrollar algunos nuevos, dirigidos principalmente a determinadas poblaciones usuarias.

Los contextos pueden ser gobernados. Determinados elementos pueden favorecer o potenciar las condiciones para lograr un contexto informacional y de conocimientos, mucho más efectivo. Para ello hay que analizar cómo se comportan determinados aspectos que favorecen o limitan estas acciones relativas a la información y al conocimiento. Dentro de ellas, las políticas, las tecnologías, la comunicación, las personas y su formación y desarrollo profesional, las estructuras locales y muchos otros factores deben ser analizados y valorados.

En pleno siglo 21, donde se destacan muchos esfuerzos en pos de elevar la calidad de vida de la población, reducir las desigualdades y la brecha digital, el trabajo con las comunidades alcanza una alta prioridad. Muchos países se esfuerzan por elevar los niveles educacionales y de salud, pero es de esperar que estos

esfuerzos estén seguidos por acciones relativas a elevar la cultura general e integral incluida la alfabetización informacional.

Sin perder de vista, las funciones típicas de una Biblioteca Nacional adoptadas en las Asambleas Generales de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA) (Parra, 2014) que se inspiran en postulados de otros organismos internacionales como IFLA y que están relacionadas con:

- la adopción de políticas, estrategias, normas y programas de capacitación para la preservación de las colecciones de las Bibliotecas Nacionales;
- la adopción de normas técnicas compatibles, que garanticen el control bibliográfico, faciliten el intercambio de materiales e Información y la automatización de los sistemas de información;
- la elaboración de fuentes de referencia nacionales y regionales que fomenten la investigación, el estudio y el intercambio de información;
- el establecimiento de vínculos con las otras bibliotecas del país, así como con las redes y sistemas de información existentes;
- la promoción de las colecciones por medio de catálogos, ediciones y exposiciones; la participación en proyectos regionales de cooperación técnica bibliotecaria,



todos propiciados y monitoreados por este organismo internacional, las bibliotecas nacionales se suman al resto de otras bibliotecas para impulsar y reforzar acciones relativas a la Alfabetización Informacional.

Dentro de ellas:

- las bibliotecas nacionales deben reforzar sus esfuerzos para lograr que el patrimonio nacional sea consultado e incorporado a la vida local. Deben favorecer la creación de espacios de aprendizaje y de consumo de información en diferentes organizaciones y entidades locales defendiendo la innovación y la integración. Como coordinador y líder profesional también en el tema de alfabetización podría encabezar proyectos y emplear sus espacios de colaboración para desarrollar programas de importancia para el país.
- las bibliotecas públicas tienen el reto de conocer con mayor profundidad las características de las comunidades locales, y de desarrollar acciones para lograr un mayor nivel de consumo de la literatura nacional, y a la vez, elevar las competencias informacionales de sus comunidades mediante diferentes iniciativas.
- Las bibliotecas académicas, que a nivel mundial se destacan por su vínculo a estos programas de alfabetización, deben cada vez más insertarse en los espacios curriculares para preparar con solidez a las generaciones de estudiantes de diferentes niveles. Deben ser abanderadas de un aprendizaje cooperativo y deben favorecer el dominio de las herramientas de la Web 2.0 como vía principal en el futuro para la comunicación académica.
- Las bibliotecas especializadas, no por trabajar con grupos usuarios con mayor nivel profesional, deben realizar acciones a la medida para que puedan acceder y emplear la literatura especializada y a su vez puedan dominar todo lo relativo a la publicación de resultados. También en este nivel, las herramientas de la Web 2.0 y todo lo relativo a

los ambientes virtuales de aprendizaje tienen una gran prioridad.

- Las bibliotecas escolares deben no solo apoyar los esfuerzos de los maestros y profesores en función de que los alumnos conozcan las computadoras, sino que no deben abandonar los enfoques que permita a los escolares conocer diferentes tipos de obras impresas, el objetivo de cada una, y en particular profundizar en enseñar el empleo de obras de consulta y referencia, así como promover la lectura de obras importantes de la literatura local y nacional.

Los bibliotecarios, como comunidad profesional, debemos elevar nuestros conocimientos pedagógicos a fin de poder asumir el reto de enseñar a nuestras comunidades usuarias a aprender. Debemos conocer a profundidad los elementos relativos a la identificación de la calidad de las fuentes, ya que una sociedad alfabetizada informacionalmente debe saber distinguir elementos relativos a la confiabilidad, actualidad y validez de una información.

La literatura especializada destaca el papel del bibliotecario en la instrucción y en el desarrollo de competencias informacionales. No todo el camino debe ser el vinculado al de los servicios bibliotecarios y de información; la agregación de valor transita por el camino de la enseñanza y por contribuir con el consumo selectivo e intensivo de documentos e información, potenciando experiencias nacionales y regionales. Transita por contribuir con sus conocimientos y experiencias a desarrollar competencias informacionales en sus comunidades, promoviendo la lectura, y el acceso a documentos e información, preservando el conocimiento y memoria local y fomentando la cooperación y la innovación.



R

Referencias

- Breivik, P. S. (2005). 21st. Century Learning and Information Literacy. *Change*, March-April, pp 21-27.
- Chevillotte, S. (2010). Information literacy. En: *Encyclopedia of Library and Information Science*, 3rd. ed. New York: Taylor and Francis.
- Cheuk, Bonnie Wai-Yi. (2002). Information Literacy in the Workplace Context: Issues, Best Practices and Challenges. White Paper prepared for UNESCO, the U.S. National Commission on Libraries and Information Science, and the National Forum on Information Literacy, for use at the Information Literacy Meeting of Experts, Prague, The Czech Republic. Disponible en: <http://www.nclis.gov/libinter/infolitconf&meet/papers/cheuk-fullpaper.pdf> Consultado: 11 de julio del 2002.
- Davenport, T. & Prusak, L. (1999). *Ecología de la información*. México, Pearson Educación.
- Elmborg, J. (2006). Critical information literacy: Implications for instructional practice. *The Journal of Academic Librarianship*, 32(2), 192-199.
- Garner, S. D. (2006). High-Level Colloquium on Information Literacy and Lifelong Learning. Bibliotheca Alexandrina, Alexandria, Egypt, November 6-9, 2005. Report of a Meeting.
- Grassian, E. S. y Kaplowitz, J. R. (2010). Information Literacy Instruction. *Encyclopedia of Library and Information Science*, 3rd. ed., New York: Taylor and Francis.
- Jacobs, H. y Berg, S. (2011). Reconnecting Information Literacy Policy with the Core Values of Librarianship. *Library Trends*, 60(2), 383-394.
- Kapitzke, C. (2003). Information literacy: A positivist epistemology and a politics of outformation. *Educational Theory*, 53(1), 37-54.
- Naisbitt, J. (1982). *Megatrends: Ten New Directions Transforming Our Lives*. New York: Warner Books.
- Parra, R. (2014). Comunicación personal.
- Ponjuan, G. (2014). Condiciones que tributan a la alfabetización informacional: una mirada desde la ecología de la información. Ponencia presentada al Congreso Internacional de Información INFO 2014, La Habana, Cuba, abril 14-18.
- Ponjuan, G. (2002). Papel de la colaboración entre líderes de varios sectores para la creación de una Cultura informacional," julio 2002, Informe oficial preparado para la UNESCO, la U.S. National Commission on Libraries and Information Science, y el National Forum on Information Literacy para la Reunión de Expertos acerca de Alfabetización Informacional, Praga, República Checa. <http://www.nclis.gov/libinter/infolitconf&meet/papers/ponjuan-fullpaper.pdf>
- Zurkowski, P. (1974). The information service environment: relationships and priorities. Washington, National Commission on Libraries and Information Science. (Report ED 100391)